

Hacía tiempo que no se realizaba esta actividad a la Puerta de Europa. Alguno teníamos una motivación extra, y es así como en la mañana del sábado, no demasiado temprano, pese a lo larga de la ruta, pero por disponer de todas las horas de un gran día que amanece soleado y sin demasiado calor, emprendemos el camino hacia nuestra meta.

Algunos suben hoy desde donde el grupo aparcó ayer tarde, desde el Collado de Pandébano. Después de desayunar en el refugio, la mayoría lo comenzamos desde La Terenosa, tras pasados por los participantes de la dura carrera de montaña que ese fin de semana se desarrolla en la zona, la llamada Travesera.



Ascendemos por las cumbres de Urrieles las cuales dejan nuestras miradas perplejas ante tal color verde intenso. Así llegaremos con una gran parte de desnivel realizado y con la mitad de la ruta en kilómetros, pero no en los más esforzados, que ansiosos nos esperaban.



Una parte del grupo hace de avanzada y unos poquitos nos decidimos tomar con algo más de calma y otra filosofía la ruta. Se puede hacer dura, pero queremos llegar, subir y bajar... queremos conseguirlo y lo haremos.



El refu de Urrielu estaba muy concurrido este día. Le damos la espalda desde su parte central, adentrándonos por un sendero que en poco tiempo se torna en rocoso y con un perfil más característico de la verdadera esencia de los Picos, esos picos que parece estuviéramos en Marte. Qué zona tan especial.

Tras pasar por el curioso paso de la Corona del Raso, y tan divertido a su vez, el cual se encuentra en unas condiciones inigualables por el trabajo de aquellos que cuidan la montaña y que ha habilitado con algunos enganches y pasos que hacen más llevadera tanto su subida como su bajada. Tampoco hubiera sido necesario, pero si bien es de bien nacidos ser agradecidos.

Ahora pues llegamos a un falso llano, la Hacienda Arenera, desde donde superando alguna otra ladera nuestra primera meta en el día de hoy va a dejarse admirar. Entre sus rocas se queda uno de nuestros más carismáticos acompañantes, a quien los kilómetros que ya soportan sus botas lo han dado todo.

Continuamos por el sendero al jou de los Cabrones, dejamos el Neverón del Urrielu y la Pardina a nuestra izquierda, hasta superar la loma de morrena del fondo-derecha. Descendemos ligeramente y ahora sí, enlazamos con el caminín que desde el refugio del jou de Cabrones lleva a nuestro Pico.

Unos divertidos casi 300 metros de pendiente de más del 70 por ciento en la mayoría de sus tramos, nos agarramos a nuestras amigas piedras, trepamos unas veces y gateamos otras... incluso en la bajada algun@ rept@... jajaja; sin embargo, buena subida y mejor y agrupada bajada de estos montañeros.



Aún quedaba un buen trecho por deshacer hasta el refugio, donde deseada cena, cocinada por el hombre que desea pasar desapercibido, nos esperaba, servida por su regente Emilio y la aventurera y atrevida Gema.



El domingo sería un día para elecciones como lo suelen ser los días de montaña en actividades no tan cercanas a los lugares de origen. Algunos miembros del grupo deciden hacer la ruta e ir a visitar el pueblo de Bulnes, realizando la agradable ruta marcada por el guión.



Otros ya emprenden la partida... y como resumen de esta buena actividad, agradecer al grupo de asistentes su buen hacer. Nos vemos en las montañas.